

# El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

## LITERATURA, ARTES Y MODAS.

### TEATROS DE ESTA CORTE.

Desde nuestro último artículo no ha tenido lugar ninguna novedad dramática ni lírica, y si la reproducción de algunos espectáculos que en su aparición lograron los aplausos del público. De este modo procura la empresa mantener el interés y la afición al teatro en tanto que le es dado establecer una sucesión de trabajos abundante, según nos dicen, en cosas nuevas y capaz de asegurar numerosa concurrencia en la fría estación que á pasos de gigante se nos viene encima.

El *Mulato*, drama en tres actos, con las apludidas *Capas* en la primera noche y ejercicios de Ratel en la segunda, forma la primer función de las que han tenido lugar en la pasada semana. En otra ocasión ya hablamos de este drama y de la esmerada ejecución de Bárbara Lamadrid, Romeas mayor y menor y Sobrado. Solo pues nos resta añadir que ahora ha tenido la buena misma acogida que en sus primeras representaciones y que su ejecución perfeccionada con el desembarazo que dá á los actores un escrito seguro ha producido aun mas efecto.

Si acaso existe en Madrid una persona que no haya visto á Guzman en las *Capas*, poco adelantaria con que nosotros le descubriéramos el talento cómico, chiste y sin igual maestría con que desempeña su papel. Ratel hace cosas muy buenas, según dicen todos, y tales serian las que hizo en la noche del domingo, puesto que el público le aplaudió repetidas veces; y tenemos tanto mas placer en señalar esta buena acogida cuanto que alcanzándonos muy poco de *gymnástica* nos declaramos incapaces de analizar y de apreciar sus trabajos.

El *Castillo de san Alberto*, drama en cinco actos ó mas, ha sido tambien reproducido en el teatro del Principe, y Matilde Díez tiene en su desempeño tan inspirados arranques, tan bellos momentos que bastaria por si sola para cautivar

la atención del público y atraer numerosa concurrencia. La linda Teodora Lamadrid secunda admirablemente los esfuerzos de Matilde; y Romea mayor no solo lucha magistralmente con el árido y melodramático papel de Flavy, sino que logra repetidos aplausos y se muestra consumado actor muy señaladamente en la penúltima escena del drama.

La *Prigione d' Edimburgo* y *Beatrice di Tenda*, son las dos óperas que en la última semana hemos visto en el teatro de la Cruz. Acaso antes de la publicación de este artículo, se habrá dado *Guillermo Tell* que será objeto de nuestro examen en el próximo número.

\*\*\*

### CENSURA DRAMÁTICA.

#### ARTICULO PRIMERO.

Ridículo parecerá que habiendo felizmente desaparecido hace tiempo de entre nosotros esta y otras plagas torcedoras de la imaginación, grillos del entendimiento, dediquemos un artículo en el *Entreacto* á la muerta censura dramática: pero no lo estrañen nuestros suscritores, pues todavia egerce en la Habana su funesto influjo con un rigor solo comparable á los estados de sitio, este triste recurso que legó á España la suspicacia, mejor diré el temor de pasados mandarines. Y nuestro periódico dedicado á las letras, con especialidad á los adelantos del teatro nacional, no puede guardar silencio, cuando vé las mejores producciones de nuestros ingenios desterradas del principal teatro que tenemos en las Américas que nos quedan. ¿Por qué no se representan en la Habana los dramas, *doña Mencía*, *La Conjuración de Venecia*, *Carlos II el hechizado*, y otros? ¿Por qué se representan mutilados *El Trovador*, *Los Amantes de Teruel*, y la mayor parte de los que allí se ponen en escena? ¿Por qué cada actor beneficiado tiene que pertrecharse con una docena de compo-



siciones, que lleva juntas á casa del censor, para que este le elija una que pueda representarse? Triste es decirlo: todo el mal proviene de la censura, recae inmediatamente sobre el empresario y sobre los artistas y enfria la accion del público que no estimula con su presencia la voluntad del primero, ni las facultades de los segundos.

Examinemos brevemente en qué consiste la censura dramática de la Habana, las causas porque se prohiben la mayor parte de las obras destinadas al teatro, la aptitud del único censor para juzgarlas, y el punto hasta donde traspasa las facultades que le han sido cometidas.

Si un autor presenta una comedia, en que un rey, un cura, la olvidada inquisicion, un personaje, un título cualquiera ofrecen algun lado desfavorable, ya puede renunciar á la esperanza de que su obra vea la luz pública; porque en aquel rey, en aquel cura, en aquella inquisicion, se adivinan alusiones al capitán general, al gobierno, á corporaciones respetables. Es sobre todo indispensable que una reina no tenga amores en el drama, aunque se los conceda la historia; á los reyes se les permite alguna mayor latitud en sus afectos, pero siempre moderada: no han de amar como los demás hombres: la galanteria del siglo de Calderon esta pues desterrada del teatro de la Habana.

El capitán general pasa instrucciones al censor á fin de que prohiba tales y cuales particulares en las comedias; y aun ha sucedido no atreverse el último á decidir por sí solo, y ha consultado con el primero acerca de la representacion de varios dramas: estas noticias las hemos adquirido de boca del mismo censor. De este sistema incierto fundado en la desconfianza del gobierno y no en principios de moralidad ó de conveniencia pública, como se pretende equivocadamente hacer creer, resultan hechos justamente contradictorios al empeño que aquel se ha propuesto; pues hemos visto dramas prohibidos bajo el gobierno de Tacon, representarse en tiempo de Ezpeleta, y otros permitidos por aquel general, condenados por este. ¿Cuáles han sido las consecuencias de semejante modo de obrar? Dos muy obias y naturales: la primera desanimarse los jóvenes capaces de enriquecer con sus producciones el repertorio de aquel teatro: la segunda hacerse odiosa la censura. De aquí tambien la necesidad en que se hallan mil veces el empresario y los artistas de echar mano de *cualquiera cosa*, como suele decirse, á fin de no privar al públi-

co de funcion tal dia; de poner en escena comedias *nuevamente refundidas* allí, comedias, que si sus autores las vieran, renegarian del nombre que por ellas han adquirido. Hable por nosotros el *Trobador*, el mas afortunado de los dramas originales de nuestra época, el título principal de la gloria de Garcia Gutierrez, que despues de haberse representado tal como se escribió, vió con estraneza prohibidos los hábitos de sus religiosas y el rapto de Leonor en el convento. Vimos pues, por la primera vez de nuestra vida *monjas-damas* y á Leonor en poder de Manrique sin saber como salió del monasterio. *¿Risum teneatis?*

La ignorante impresion de la censura, tal como allí se halla establecida, produce otro mal no menos grave que los precedentes; y es que nunca pueden prepararse decoraciones nuevas para la estrena de ninguna pieza, por cuanto la censura la prohíbe cuando menos se piensa, y nunca decide el sí ó el nó, hasta que á fuerza de escitaciones, conoce que hace falta su sentencia para proceder á los ensayos. Así sucede que la empresa, prevenida por este justo recelo, teme comprometerse en gastos de consideracion, que solo pueden acarrearle pérdidas, de modo que puede decirse, que el teatro de la Habana, uno de los mas hermosos y capaces que se conocen, es tambien uno de los mas pobres en decoraciones.

Ya hemos apuntado que la menor alusion al gobierno, á la libertad, al despotismo; los amores regios, ó no regios, con tal que una de las partes esté ligada con el lazo del matrimonio, los robos de solteras, aunque estas se dejen robar y otros secretos dramáticos, que ahora no tenemos muy presentes, son causa que á primera vista bastan para la condenacion de una obra: lo que no concebimos y solo puede acaecer con una censura discrecional es, que se prohiban comedias inocentes de los susodichos deslices, tan solo porque el censor de cuya instruccion hablaremos, crea encontrar en ellas motivos para su negativa, de los cuales no puede exigirse explicacion.

Dicho está tambien que siendo aquella censura un verdadero monstruo sin bases fijas que la constituyan, y dando por única razon el «yo lo mando» de los gobernantes, no puede menos de haberse concitado el odio de los que por desgracia tienen que lidiar con ella. En efecto es así: á la repugnancia que siempre lleva consigo el nombre de censura, hay que añadir en la Habana el proceder despótico con que se ejerce: su fallo no tiene apelacion á ningun tribunal; y si un au-



tor es bastante atrevido para manifestar la sinrazon con que se juzga su obra, responde el censor con una fórmula que desata todas las dificultades, y le libra del compromiso de sostener una cuestion social ó literaria: *tengo órdenes reservadas del gobierno.*

Pudieran, á falta de otro remedio, tolerarse con forzada resignacion semejantes abusos del poder, si la persona encargada de dar su voto ó aplicar su *veto* sobre las producciones dramáticas, reuniese á una prudente tolerancia, la necesaria instruccion que dicho cargo requiere; pero aunque nos sea costoso decirlo, por la repugnancia que sentimos, al entrar en una cuestion personal debemos la verdad al punto que hoy nos ocupa: el censor de la Habana ni es tolerante ni instruido, literariamente hablando.

Pero esto será objeto de nuestro segundo artículo, que publicaremos en el número siguiente.

### ADELA DABEDELHE.

En nuestro número anterior publicamos un extracto de noticias acerca del teatro lírico de Zaragoza, que nos comunicaba un corresponsal, y ofrecimos para este una noticia biográfica de la señorita Adela Dabedellhe, actual *Prima Donna* del mismo. Aunque los datos que á este fin deben servirnos no son muy estensos, vamos á cumplir nuestra palabra, cinendonos estrictamente á ellos, con la esperanza de que algun dia se escriba una biografia completa de esta ya célebre artista.

Despues de la muerte de la famosa Malibran Garcia, desesperaron los artistas de que su nombre fuese reemplazado por otro, y sin embargo aparecia, en el horizonte musical otra estrella brillante como la primera, otro fenómeno que se anunciaba antes de desaparecer el que tantas lágrimas arrancó á las almas sensibles. Adela Dabedellhe nació en Bilbao el año de 1819, seis años despues pasó á Paris en donde asuntos de intereses llamaban á sus padres, los que notando la asombrosa disposicion que descubria para el canto, le solicitaron, y obtuvieron una plaza de alumna en el Real Conservatorio. En 1835, es decir, á los diez y seis años de edad estaban tan desarrolladas sus facultades artísticas, eran tantos sus progresos, que ya se la citaba en Paris con admiracion y habia obtenido cédula de sobresaliente. En esta época salió del

Conservatorio y determinó pasar á Italia; pero deseando presentarse por primera vez en Paris, en donde habia recibido su educacion, arregló un concierto que le valió dos mil francos, y otro en Lion que produjo mil y quinientos.

Llegada á Milan se ajustó de *Prima Donna*, para el gran teatro de san Carlos en el cual verificó su primera salida, y esto solo prueba el mérito que los profesores é inteligentes reconocian en la joven artista: el público de Milan la colmó de aplausos, no una, sino muchas veces, y desde entonces se creó una reputacion que pronto habia de ser europea. Concluida su contrata en aquella ciudad, recorrió sucesivamente los teatros de Roma, Nápoles, Mantua, Parma etc., recibiendo en todas partes pruebas inequívocas del entusiasmo que sabia inspirar y las proporciones mas ventajosas para que firmase nuevas contratas. Dió fin á su paseo artístico por Italia, que bien puede llamarse, una serie no interrumpida de triunfos. Volvió á Paris, en donde la esperaban nuevos aplausos, y la cariñosa acogida, á que su nombre se habia hecho acreedor: desde allí volvió á Bolonia que la recibió con placer, y su público entusiasmado la coronó. Largo seria de referir el pormenor de sus viajes, los nombres de las óperas en que mas ha sobresalido y las distinciones que siempre la han acompañado: cuando se escriba su biografia, que en esta clase de notabilidades solo puede ser completa, despues de su muerte, podrán tener lugar estas circunstanciadas noticias, que omitimos, obligados por los límites de un artículo de periódico.

Los deseos que siempre animaron á nuestra bella paisana de volver á respirar el aire que meció su cuna, la determinaron á contratarse para la compañía que actualmente trabaja en Zaragoza; para dar á entender el efecto que la señorita Adela produce en la escena, dejaremos hablar á nuestro corresponsal el Sr. D. F. S. á quien debemos varias de las noticias publicadas. «Con este motivo, dice, hemos tenido la fortuna de tributar nuestra admiracion á esta interesante joven, que de otro modo hubiera bajado al sepulcro, sin llevar consigo de sus paisanos mas recuerdos que las perdidas impresiones de la infancia. Gracias á Dios ya no quedará sepultada en el olvido, porque los zaragozanos hemos oido á la señorita Dabedellhe y sus acentos seran eternos en nuestros corazones. ¿Quién no enloquecerá oyendo los brillantes pensamientos de Bellini revelados por un intérprete tan distinguido? ¿Quién como nosotros no



caería arrodillado ante el misterioso genio?»

«La voz de Adela es clara, dulce y metálica, de una estension nada comun. Tiene la facilidad de sujetarla á todas las exigencias y caprichos de su acalorada imaginacion. Ora se oyen salir de su boca acentos temblorosos é inciertos como el quegido de la brisa, ora sonidos agudos y penetrantes parecidos en sus ondulaciones al movimiento agitado de las olas. Oyense luego tiernos y delicados suspiros que tan pronto espiran, como vuelven á elevarse para perderse poco despues, produciendo en el espacio una melodía encantadora. En el instante que la artista se presenta rodeada de magestad, todas las bocas se cierran, todas las miradas se fijan: cualquiera que viese en este momento á una multitud de espectadores, formando una masa compacta, inmovil, seguir anhelante los movimientos cadenciosos de una inspirada, creeria que una alma animaba todos aquellos cuerpos, y que esta alma era la *prima donna*. Su conocimiento de la escena es extraordinario, y posee el difícil arte de comunicar al público, en toda su fuerza, los sentimientos de que se halla poseida. Cada movimiento suyo es una impresion, cada modulacion un encanto, y nuestro corazon un juguete de sus atractivos. ¡Cuántas veces sorprende al auditorio una de aquellas irresistibles sensaciones que se clavan en el alma y el alma quiere prorrumpir en gritos, quiere deshogarse! Y entonces es ver á un pueblo entero hacerse violencia y retener en forzado silencio su admiracion, para no perder una sola nota de tan divino language, hasta que la artista desfallecida exhala sus últimos acentos y se rinde bajo el peso de misteriosos sentimientos: entonces es cuando rebienta de todos los corazones un prolongado trueno de bravos y palmadas que la hermosa jóven recibe cruzando las manos sobre su pecho.»

«La señorita Dabedeilhe es seductora para los ojos y para el oido: una prodigiosa movilidad en todas sus facciones la facilita dibujar en el semblante los afectos del corazon. Cuando la posee el mayor enagenamiento, su mirada es encendida, palidecen sus mejillas, y sus labios experimentan perceptible contraccion. Nosotros lo hemos visto, y la hemos admirado tambien prosternarse lánguida y abatida, con la dulzura y timidez de la gazela, con la respiracion atropellada y el pecho atormentado. Todo esto y mas hemos visto y nos han faltado espresiones para manifestar nuestra veneracion. Adela ha hecho muy bien en venir á Es-

paña, porque los españoles somos celosos de nuestras glorias; y no debemos ceder á nadie el honor de apuntar el nombre de esta joven en el libro de los grandes artistas.»

¡Qué semejanza entre Adela Dabedeilhe y Marieta Malibran Garcia! Ambas jóvenes y sensibles, con una alma inspirada, con una estension de voz casi igual... y las dos españolas. ¿Debemos ya desde hoy tributar nuestros inciensos á la Italia? ¿Hasta cuando durará ese servilismo que nos avasalla en fuerza de la costumbre? ¿Cuando tendremos un teatro lirico nacional? ¿Nos faltan compositores? ¿Nos faltan intérpretes de sus obras? No; lo que nos falta, todos lo sabemos: estímulo, proteccion, españolismo.

J. M. de A.

### Chismografía madrileña.

#### COLOCACION DE SIRVIENTES.

Merced al adelanto de los tiempos, la ilustracion que la transpirinaica escuela ha producido, y á las luces del siglo en que vivimos, fecundo en novedades, no tenemos ya que lamentar escasez en ciertos artículos, pues hasta en los mas extraños contamos hoy copiosos almacenes, estupendos depósitos y magníficas tiendas, en que sacien sus diferentes necesidades y caprichos las gerarquías levantadas en la desaparicion de las virtudes que constituyeron la igualdad de nuestros primeros padres. Ya la coqueta reverencia como templo que encierra sus divinales atavios, al famoso *Bazar* y al selecto almacén de parisienses modas: el elegante tributa adoracion á la tigera de Utrilla, al peine de Petibon, y al fieltro de Guerin: el literato al gabinete de Monier y á la librería escogida de Denné, é Hidalgo: el amo y el criado á su turno, á las agencias, colocacion de sirvientes, y por fin, á nadie le falta un objeto en que apoyarse y con que alhagar sus deseos.

Absorto contemplaba yo la nueva sociedad impregnada en romántica tintura, cuando por uno de aquellos clásicos acontecimientos tan frecuentes y repetidos en la historia de las familias, se ocasionó una cuestion en mi casa, sostenida por la dignidad de mi cara mitad y la sencillez de mi criada que, despues de haber reducido á polvo el vidriado del uso diario, tuvo la avilantez de romper una sopera colocada por mi esposa en cabeza de mayorazgo, como único resto del obsequio que en la dote recibió de su abuela



materna, que en paz descanse. Este funesto acontecimiento debía traer como efectivamente trajo consecuencias trascendentales, y entre ellas fué la primera la de despedir, despues de ajustar la cuenta, á la pobre criada, que desde su pueblito vino á servir á mi casa hace mas de 12 años.

Pasó como una furiosa tormenta la soberbia de mi muger, y cuando restablecida á la calma recorrió el campo su vista, nos hallamos presentando un cuadro curioso, porque todo estaba por hacer; los chicos lloraban; el aguador llamaba, y el gato aprovechando la favorable ocasion de la contienda arrastraba al escondite la carne destinada al guisado.

«¿Qué haces? me dijo mi muger; vamos, despáchate, acaba de barrer y arreglar la cocina, mientras yo visto á los niños y levanto las camas. Callé pues como un puto, satisfecho de que el hombre mas prudente entre las mugeres es el que las obedece sin réplica, y me apresuré á barrer, recogiendo como Dios me dió á entender la basura y esparciendo por la sala de dos contrarias escobadas, el polvo que el cogedor se resistia á recibir.

La oficina de los guisos fué el campo de mis desastres: el puchero se tragó la espuma: el estofado se pegó; y queriendo apresurar el desayuno dispuse el chocolate con el agua casi hirviendo de una inmediata olla en que, segun supe despues, se cocian unos pañales. Sin embargo, ocultando este último extremo á mi muger no me fué dificultoso obtener su indulto por lo que respecta á los demas, en recompensa del fervor con que poniéndome el sombrero la ofrecí no volver á casa hasta traerla otra criada.

Poco menos que en posta me dirigí á la agencia, exótica institucion entre nosotros, pero considerada como el universal depósito de buenos criados; y en cuyo catálogo general pensé hallar un centenar en que escoger: mas pronto recibí el desengaño, porque poco trabajo y mucho salario era el asunto de todas ellos. «¿Y no hay mas de que disponer? le dije al oficinista que llevaba el alta y baja.»—No señor, pero si vd. quiere tomarse la molestia de sentarse un rato, podrá examinar las que van y vienen y salir al encuentro con su proposicion á la que mejor le pareciere.—Muy bien, tomaremos plaza y esperamos con paciencia el remedio de nuestro mal.

No habíamos concluido nuestro corto diálogo, cuando batiendo el abanico y descorriendo el velo, se presentó una dama de buen talante, seguida de un almi-

donado caballero.—Beso á vds. la mano.—A los pies de vd., señora.—El caballero encargado del ramo de doncellas?—¿De doncellas? replicó el Agente, dificultosa comision que no abraza este establecimiento.—La señora, dijo el acompañante, pretende ocupacion de *dama* en alguna casa *aristócrata*.—Ya, ya, eso es otra cosa: entiendo que es lo que vd. quiere y puedo complacerla con esta papeletita del marqués del Anzuelo.—Muy bien, repuso el andante caballero. ¿Y qué derechos se devengan?—Cuatro rs. de vellon.—Y entonces recaudando la suma, casi en ochavos, de los bolsillos del frac, chaleco y pantalon, aprontó treinta y tres cuartos y medio, ofreciendo una obligacion firmada, por los dos maravedises de resto.—No hay pa qué, *cabo de barra*, y vaya con Dios el amigo que yo lo pago, dijo un fanfarron andaluz, de chaqueta, faja, botines y calañes, que esperaba colocacion de mozo de cuadra: con cuyo auxilio se terminó la diferencia, y agolpándose los cumplimientos de, á los pies de vd y beso á vds. las manos, salieron de la agencia, la buena *doncella* y su escudero.

¿Hay muchas casas vacias?, fué el primer saludo que nos dió una manola, con mantilla de cinta, cruz de similor, rizos de rueda, acampanado talle, calada media de seda y zapato estrecho de tabinete, desde el que se destacaban las anchas galgas que entrelazadas cubrian hasta el arranque de la torneada pantorrilla, guardando su última vuelta horizontal posicion bajo los picos y festones de sus enaguas, como si en aquellas pequeñas fajas hubiera de escribirse el *non plus ultra*, que caracterizase tan elegantes columnas.

Tome vd. asiento, mi vida.—Pues á eso voy, y dejándose caer sobre un banco, despidió su mantilla hácia los hombros, terció una parte de ella, y puesto un brazo en jarras mostró un raído pero agraciado rostro, que entusiasmándonos á vista de sus fronteras dependencias, nos obligó á decir, *viva la sal española*.—¿Y de qué pretende vd. servir?—Para todo.—Ay! sino fuera por mi muger, que acomodo tan celestial te proporcionaba chica, dige yo por lo bajo.—¿Sabe vd. coser?—¿Qué pregunta! y zurcir.—¿Y qué condiciones?—Que sea un salario regular, libertad de pasear, de recibir en casa á un primo que Dios me ha dado; y sobre todo que sea un hombre solo, porque las mugeres me empachan.

—Con rason dise este señora, prorrumpió muy acalorada una vizcaina que entraba al concluir la manola su última frase.—Harto estoy de sufrimientos de seño-



rias ó calabazas.—¿Acaba vd. de servir?  
—De rabisquear, digo yo, con aquella  
puerca señora... cochina yo? arrayua, seu-  
millademoniña gona gorriory... cochina  
yo? Ay ené! las piernas me tiemblan por  
no haber roto el crisma á la sorguiña.—Va-  
mos, vamos, tranquilizarse, que ya pasó.  
—Pasar? no hay tal, he de beber sangre  
suyo.—Pero que ha sido, que ha ocurrido?

Diré presto. Campanillas sonaba y  
chaparrón caía, de manera que las cal-  
les con barro miraba: ¿quien es? pre-  
gunté desde puertas adrentos «Abra  
vd.» y era maestro de baile de encanijado  
señorita, que con botas puercas mancha-  
ba salas. Limpia pesuñas que empuercas,  
dije yo, y como toro con cuernos y patas  
bufando, sale señora y llama cochina...  
Cochina yo porque limpio era? No sé como  
de pegar dejé moquete en dientes; pero  
puerca llamé y de pascuas nombre, para  
salir y no volver.

—Aquí tiene vd., me dijo el agente, lo  
que le conviene. Estas vizcainas son es-  
tremadamente cuidadosas, curiosas y su-  
fridas, siempre que no se las falte: llé-  
vela vd. que me prometo que quedará  
complacido.

—Ajusté, pues, á mi nueva sirviente  
que en el momento trocó la rabia en risa,  
y clavando los ojos con cierto desconsue-  
lo en el talle de la del primo, marché  
á mi casa con mi reciente adquisicion,  
gracias al útil establecimiento que sirve  
hoy á los amos como los de modas á los  
elegantes.

Mi muger está contenta y yo nada dis-  
gustado, mucho mas desde que advier-  
to la frescura y rebustez de la vizcaina,  
á la que ascenderia al destino de ama de  
gobierno, si estando ella en casa llegase  
á enviudar. Por su parte hay una estre-  
ma solicitud en darme gusto; y Dios  
quiera que si viene á descubrirse, no se  
represente aquí la segunda parte román-  
tica del drama cuyo primer cuadro se  
describió en la agencia.

*El Fisgon.*

## POESIA.

### A un niño recién nacido.

Duerme tranquila, tierna criatura,  
De tu madre en el plácido regazo,  
Goza la dicha incomparable y pura  
De descansar en el materno brazo.

Feliz mil veces tú, que del destino  
La voluntad á comprender no llegas,  
Y del mundo en el árido camino  
Fijas la planta y vas marchando á ciegas.

Vas á cruzar el golfo de la vida,  
Y equivocar el rumbo no recelas;  
Mas de una vez la mar embravecida  
Te hará rizar las desplegadas velas.

Ora no sientes ni placer ni espanto,  
Ignoras que es dolor, que es esperanza,  
Ni de la suerte temes el quebranto,  
Ni de los hombres temes la venganza.

Del Abrego desprecian el embite,  
Tierno rosál, tus hojas peregrinas,  
Plegue al cielo que nunca las marchite  
Ni revistan tu tallo las espinas.

Duerme, niño inocente, que ese sueño  
Es el único goce de la vida,  
¡Ojalá que ese mágico beleño  
Mi existencia adurmiese maldecida!

Pero á este mundo engañoso,  
Cual yo habrás de despertar;  
Tú tal vez mas venturoso  
Disfrutes aquel reposo  
Que no me es dado alcanzar.

Eres feliz, porque ignoras  
De los hombres la maldad,  
Su frívola vanidad,  
Y así en tu pecho atesoras  
Tanta angelical bondad.

Un falso amigo no estrecha  
Tu blanca inocente mano,  
Ni tu corazón sospecha  
Que aleve muerte te acecha  
Bajo el puñal de tu hermano.

No conoces la perfidia,  
La hipócrita adulación,  
No sabes lo que es envidia  
Ni como en tal situación  
El alma consigo lidia.

Ignoras lo que es tener  
Hecho fuego el corazón  
De amor por una muger,  
Y allá en sus ojos beber  
El germen de una pasión;

Y cuando correspondida  
La ves, con gozo profundo,  
El amor de tu querida  
Te roba, y con él la vida,  
El necio orgullo del mundo!

La riqueza es el valor,  
Es la virtud, la nobleza,  
La riqueza es el honor...  
Solo es dado á la pobreza  
Llanto, ignominia y dolor!

No sabes lo que es vivir  
Sujeto á la voluntad  
De uno que supo escribir,  
Y cual nos hacen sufrir  
Las leyes de sociedad.



Esa ignorancia dichosa  
Es tu resguardo, tu escudo,  
Y tu mente candorosa  
No hiere de una engañosa  
Esperanza el golpe agudo.

Acaso el sacro cielo ha decretado  
Que vivas entre júbilo y contento,  
Y te conceda lo que me ha negado.  
Mas en tanto que llega este momento,

Duerme, niño inocente, que ese sueño  
Es el único goce de la vida.  
¡Ojalá que tan mágico beleño  
Mi existencia adurmiese maldecida!

*A. Mayoli y Endériz.*

### Pérdida de una esposa.

En un diario de Stuttgart se leía lo siguiente:

«El domingo último, trece de setiembre, se perdió entre diez y once de la noche la muy amada esposa del sastre Stahle.

«Esta muger es de muy buena figura, blanca como la nieve, ojos azules, nariz pequeña, cabellos negros y lustrosos como las alas del cuervo.

«Llevaba un vestido de color de granate, un sombrero de color de rosa con flores, y un chal verde: se llama Sara.

Esto en cuanto á lo físico.

«Es viva, alegre, graciosa, risueña y bailarina, cuando hace buen tiempo; tétrica, melancólica, ceñuda y regañona cuando está la atmósfera cargada de nubes.

Esto en cuanto á lo moral.

«El sastre Stahle suplica á las personas bienhechoras que la hayan dado hospitalidad, que la envíe á su domicilio conyugal, despues de haberla dirigido una severa reprimenda. Si tarda en acudir á reunirse con su esposo, se le negará la entrada en su casa.

*Firmado.—Stahle, sastre.*»

NOTA. La persona que entregue al sastre arriba firmado, la susodicha esposa recibirá 200 florines de hallazgo, ó un vestido completo de invierno, si lo estimase mas.»

Fácil es de inferir cuanto escitaría la curiosidad el anterior anuncio. Por espacio de tres dias no se hablaba de otra cosa en Stuttgart; todos se preguntaban quien era aquel sastre Stahle, donde vivía, ó cuando y como se había casado; si era su muger tan gentil como indicaba su anuncio, y otras mil particularidades sobre su vida privada.

De esto á ir todo el mundo á visitar sus talleres no había mas que un paso. Los mas curiosos no tenían á mal ir en persona á pedir noticias al sastre, relativas á su esposa, hasta que al fin esto se hizo moda en la ciudad. Juan comerciante iba á mandarse hacer una levita á casa del sastre Stahle, para tener proporcion de hacerle una pregunta sobre su esposa; Juan propietario corrió á que le explicara las circunstancias de la desaparición y á tomarse medida de un frac; Juan estudiante se informa de las secretas simpatías del angel arrebatado y se toma medida de un pantalon nuevo. En una palabra, cada cual quiso que el sastre le instruyese sobre tan extraño suceso: de suerte que el resultado fue mejor que se había figurado, en prueba de lo cual copiaremos una nota explicativa inserta en el Mercurio de Suavia.

Por ella se dice que la historia del sastre Stahle era una ficcion para dar reputacion á su nuevo establecimiento. Dícese tambien que el susodicho sastre no ha perdido el tiempo en poner este artículo en circulacion, pues que en lugar de una muger imaginariamente perdida, posee ya en perspectiva una fortuna real y verdadera.

### CONJURO AL DIABLO.

Yo, señor Editor del Entreacto, miro á un mal poeta con mas aversion que al diablo, y aun me sucede que á menudo los confundo, sin que, cuando llega este caso pueda jurar en conciencia, cual es el zurcidor de consonantes, y cual el enemigo malo. Para librarme de sus malélicas tentaciones (de las del primero) he discurrido conjurarle, ya que otro remedio no hay de que me deje en paz, aunque dudo mucho que este sea suficiente, pues bullen por esos mundos de Dios poetas-diablos ó diablos-poetas, tan erre, que erre, que no los ahuyentará ni con cruces ni con oraciones un ejército de disciplinantes.

Valga por lo que valga, allá vá el conjuro, y solo me reservo el agua bendita por si acaso el espíritu diabliesco orejicida persiste en atormentarme con rebelde obstinacion.

Si tu musa me condena,  
Poetastro furibundo  
Porque hoy á la faz del mundo  
Maldigo tu inculta vena,  
*Vade retro,*  
Que tu musa es alma en pena.



Si de tu pluma infernal  
 Todo el mundo se hace lengua,  
 Mientras nos venden sin mengua,  
 Harina de otro costal,  
*Exi foras,*  
 Dios me libre de tu mal.

Y si importunarme intenta  
 Tu malditísima pluma,  
 Que mis sentidos abruma  
 Y mi fastidio acrecienta,  
*Maledictum*  
 Mal demonio te consuma.

Quisiera mejor que fueras  
 Principiante de violín,  
 Y que con rascar sin fin  
 El sensorio me rompieras;  
*Anathema*  
 A tu estrofar de rocín.

Pues tu musa es tan maldita,  
 Que solo la sufres tú:  
 Alumno de Belcebú  
 Con tu paciencia infinita,  
*Fuge, fuge,*  
 Vete á hacer á otros el bñ.

Permita Dios que tu lira,  
 Tintero, pluma y papel  
 Sean presa de Luzbel  
 Que tanta copla te inspira.  
*Abrenuncio*  
 De tí rimador cruel,

EL EXORCIZADOR.

### Teatros extranjeros.

Se ha ejecutado hace pocos dias en la Academia real de música de Paris un baile pantomimico, nuevo, en tres actos con el titulo del *Diablo enamorado*, que ha obtenido un éxito felicísimo. Para que nuestros lectores formen una idea de lo que será su argumento, y de la magnificencia con que ha sido exornado, les diremos que en el se contienen toda clase de seducciones, de peripecias, de fantasmagoria; hay cosas que escitan á risa y á lágrimas, otras que no tienen sentido comun y sin embargo ofrecen algunos rasgos de buen sentido: tiene pasos de sumo interes y golpes imprevistos, trages de todos países, decoraciones brillantísimas, de las que es imposible formarse una idea, á no haberlas visto, mil tramoyas y maquinarias vistosisimas, danzas por todos estilos, gasas y lazos y angeles y demonios, y pajes y armaduras, y oratorios y salas de festin, y palacios y cabañas, y cuanto pue-

de imaginarse de bello, encantador. y para cautivar la imaginacion y hacer perder la cabeza de placer. No decimos mas. La empresa de teatros de esta corte hará el uso que le convenga de este aviso.

### Teatros nacionales.

—La empresa de teatros de esta capital nos prepara *novedades* para las noches de invierno. Los veranos en Madrid, lo mismo que en Paris, son estériles en producciones originales, porque el teatro en tal estacion es un recreo secundario. Con el frio se calientan los ingenios, podemos asegurar que durante el que nos presagian ya estos dias las capas, gabanes y capotes, tendremos abundante cosecha de dramas y comedias, sin que por la abundancia intentemos dar á entender mala calidad. *Los polvos de la Madre Celestina*, en la cual esperamos aplaudir nuevamente al señor *Luciny*, es una de esas *novedades* que se preparan debida á la pluma de uno de nuestros mejores poetas dramáticos. Debe en breve presentarse tambien á la empresa *la segunda parte del Zapatero y el Rey*, cuyo autor es bien conocido y apreciado del público, y se han presentado ya otras producciones, de que oportunamente daremos cuenta.

—Anuncian los periódicos franceses, y nosotros tenemos datos, para poder afirmar que el célebre *Auriol*, primer *Clown* grotesco y ginete de Paris, está para llegar á esta corte, donde es llamado por el señor Paul, director del Circo Olímpico, en el que tendremos el gusto de admirar su destreza solo por unas cuantas funciones por tener que volverse inmediatamente á Paris. De agradecer es el esmero del señor Paul para complacer al público que tanto le favorece, y el conato que se toma en la adquisicion de notabilidades gimnásticas, para dar variedad y aumento al programa de sus funciones.

### Teatro de Buenavista.

*Calle de la Luna número 11.*

Hoy á las 4 de la tarde, despues de una brillante sinfonia, se egecutará la comedia en dos actos y en verso, titulada *Los amorios de 1790*. Intermedio de baile nacional por una pareja de niños, dando fin con la comedia en dos actos y en prosa, *Una y no mas*.

A las siete y media de la noche se repetirá la misma fansion.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.